

política&prosa

Núm. 86

Política

Éxodo cubano o la salida como voz



Tomás Jiménez Araya | Juan Carlos Albizu-Campos **01 diciembre 2025**

Según múltiples indicios, es indudable que no corren buenos tiempos para Cuba. Crónicas y testimonios fidedignos dan cuenta, sobre todo en el último lustro, de la grave precariedad e incertidumbre en las que transcurre la vida de la gran mayoría de los cubanos residentes en la Isla.

El reciente éxodo cubano, estimado en más de un millón setecientas mil personas, en apenas cuatro años (2021-2024), representa más de un 15% de la población nacional del inicio del periodo (alrededor de 11 millones), una proporción desmesurada, sin precedentes en la experiencia mundial contemporánea, en ausencia de conflicto bélico o desastre ambiental.

Sus causas y consecuencias interactúan en varios ámbitos, de carácter político, económico y social. De acuerdo con una robusta y contrastada evidencia, no se trata de un episodio coyuntural ni sectorial, sino de una «policrisis sistémica», ocasionada por factores estructurales. El numeroso contingente de emigrantes cubanos recientes no sólo destaca por su volumen sino también por su peculiar composición, con grupos de todas las edades y un predominio de mujeres (130 por cada 100 hombres), un patrón inverso al estándar mundial, con mayoría de hombres adultos en edad laboral.

CUBA. CORREDORES MIGRATORIOS HASTA 2023



FUENTE: World Migration, 2022, IOM

A nuestro entender, el peculiar contexto geopolítico del proceso migratorio de Cuba encaja bien en el modelo conceptual de *Salida, Voz y Lealtad*, propuesto por Albert O. Hirschman. En la Isla, la *Salida* ha llegado a ser el medio más elocuente de manifestar el disenso y la desesperanza respecto al régimen imperante, dadas la ausencia de espacio interno para expresar la *Voz* crítica y la creciente desafección social por el debilitamiento de la *Lealtad*.

El balance histórico migratorio de Cuba presenta un caso singular a escala global, por ser una experiencia dual. En el primer tercio del siglo XX, Cuba registró una extensa inmigración, compuesta en su mayoría por emigrantes procedentes de la exmetrópolis, un hecho excepcional en la historia de la descolonización. Tras el triunfo de la Revolución de 1959, pasó a ser un país marcado por una emigración continuada, en gran parte a los Estados Unidos, considerado como «principal enemigo» por el régimen de la Isla, pero elegido como destino tradicional por los emigrantes cubanos, un hecho, cuanto menos, paradójico. Entre 1900-1925, en el saldo migratorio predominaron las entradas, con una inmigración acumulada en el periodo de 1,3 millones de personas, ligeramente inferior a la población cubana hacia 1900, próxima al millón y medio de habitantes.

Es decir, la población se dobló en veinticinco años por el fuerte flujo inmigratorio, que afectó no sólo al tamaño sino también a la composición etaria y étnica nacional, pues la gran mayoría de inmigrantes era de origen español, con predominio de jóvenes varones solteros. En el censo de 1953, la población alcanzó una cifra próxima a los seis millones con una esperanza de vida de 60 años, similar a la de España.

Modernización y urbanización

Durante la primera mitad del siglo XX, Cuba inició su transición demográfica, impulsada por un incipiente proceso de modernización y urbanización, pasando de altas tasas de fecundidad (promedio de hijos por mujer) y mortalidad a tasas moderadas, principalmente en las zonas urbanas, pero con desigualdades territoriales y sociales. A finales de la década de 1950, más de la mitad de la población cubana vivía en zonas urbanas, uno de los niveles más altos de América Latina y el Caribe.

En claro contraste, en los últimos sesenta y cinco años, el balance migratorio de Cuba ha registrado un gran predominio de las salidas, con un crecimiento exponencial en los años recientes, que ha ocasionado un auténtico «vaciamiento demográfico», estimado en una pérdida de población de un 20 por ciento en el último lustro. En la actualidad, Cuba puede considerarse como un país transnacional, con una diáspora cada vez más numerosa y dispersa, un total de unos tres millones de personas, establecidas en más de un centenar de países. Esto representa un tercio aproximado de la población residente en la Isla, estimada en cerca de nueve millones, una proporción muy alta en términos comparativos internacionales. En España reside alrededor de un 8% de esta diáspora, un total de 223.532 personas de origen cubano, con 102.338 hombres y 121.194 mujeres.

La composición etaria y generacional de esta diáspora plural ha cambiado con el tiempo y sus diversas posiciones sociales e ideológicas también. Hasta ahora, «la Voz de la diáspora» ha sido en general estigmatizada por el régimen vigente, pero es indudable que la diáspora cubana constituye un considerable activo de orden económico, político, cultural y simbólico que no se puede ignorar. Su aportación es clave mediante el envío regular de remesas, uno de los principales ingresos en divisas para el Estado, junto con el turismo, y una ayuda externa vital para muchos hogares cubanos, que apenas sobreviven con los exiguos salarios familiares en moneda nacional, cuyo poder adquisitivo además es decreciente.

El rol social de las mujeres

Los profundos cambios sociales promovidos por el régimen revolucionario aceleraron el proceso de transición demográfica, con un generalizado descenso de la fecundidad y también de la mortalidad, sobre todo infantil. El pivote del cambio fue la extensa transformación del rol social de las mujeres, por su mayor nivel educativo y una creciente actividad laboral fuera del hogar. Como resultado, Cuba ha experimentado una «revolución reproductiva», gracias a la cual la gran mayoría de los nacidos llega a la edad reproductiva y alcanza una prolongada longevidad. Lo singular del caso cubano es que la transición demográfica avanzó a través de sucesivas crisis económicas, con una escasez estructural de bienes y servicios.

Por consiguiente, ha habido una «revolución reproductiva» sin «revolución productiva». Cuba tiene un perfil demográfico similar al europeo, muy baja fecundidad (inferior al nivel de reemplazo) y creciente envejecimiento, pero con un especial factor diferencial: la emigración secular. A esto se agrega un modelo económico ineficiente y disfuncional, que en la práctica resulta improductivo, desfinanciado y endeudado, con un déficit estructural de divisas, pero crecientemente dolarizado.

La obsolescencia del sistema energético, con prolongadas interrupciones cotidianas del suministro eléctrico, ha agravado las disfunciones económicas y exacerbado el malestar social, en medio de una alta inflación y bajos salarios, en términos reales. En suma, la economía cubana no alcanza ni para producir los alimentos básicos (importados en dos terceras partes), con un

sistema de protección social muy deteriorado, carente de inversiones suficientes en las tres últimas décadas, especialmente en educación, salud y pensiones, frente a una hipertrofia inversora en turismo (más hoteles pero menos turistas). El «buque insignia» de la Revolución, compuesto por los sectores educativo y sanitario, se ha convertido ahora en los restos más patéticos de su naufragio.

Salir del país

Por todo ello, el éxodo cubano reciente puede denominarse una «Salida como Voz», expresión de un amplio y desesperanzado disenso social que reclama el cambio y no encuentra respuestas adecuadas. Dicho esto, la cuestión lógica que nos interpela es por qué tantos cubanos optan por salir, o dicho en el lenguaje popular de la Isla «¿de qué escapan?». Seguramente, la respuesta corta es por agotamiento, es decir, por un largo proceso de cansancio físico y psíquico, que ha afectado a tres generaciones, esperando soluciones a sus problemas. También por desengaño y decepción melancólica de lo que pudo haber sido y no fue, de ilusiones y promesas incumplidas, ante el paso del tiempo y la incapacidad y/o falta de voluntad de la cúpula del poder para aplicar cambios eficaces y rendir cuentas de sus responsabilidades.

Así pues, la *Salida* es ya una suerte de hábito o subcultura para la gran mayoría de cubanos, independientemente de la edad, género o etnia. Una encuesta reciente, realizada a jóvenes de centros escolares de un grupo de municipios de Santiago de Cuba, sobre sus «cinco deseos favoritos», muestra que en la mayoría de los colegios consultados, la primera posición del rango de elección es literalmente: «salir del país». Resulta revelador hasta dónde ha calado y cómo se ha extendido este deseo de «escapar» en el imaginario popular, una especie de síndrome de *Salida*, en un contexto social de crecientes familias transnacionales.

En este largo trayecto, el amplio consenso y apoyo popular a la Revolución en las primeras décadas han ido erosionándose, por una combinación interactiva de inefficiencia económica y autoritarismo político, donde lo que más ha abundado es la persistente escasez de casi todo, incluido un espacio para la *Voz* crítica cívica, repetida y duramente reprimida. El llamado «bloqueo» estadounidense, que es más apropiado denominarlo embargo, continúa siendo esgrimiento oficialmente como la causa primordial de todos los males domésticos. En realidad, las sanciones impuestas a Cuba por diversos gobiernos estadounidenses, condenadas sucesivamente por la Asamblea General de Naciones Unidas, inciden, en particular, en los cubanos más vulnerables y no necesariamente en los grupos dirigentes.

Por lo demás, Cuba puede comerciar de hecho con el resto del mundo, incluso parcialmente con los EE. UU, siempre que disponga de medios de pago internacionales suficientes. Un ejemplo: según datos de COMTRADE-ONU, las exportaciones estadounidenses a la Isla alcanzaron en 2023 la cifra de 404 millones de dólares, un 71% de las cuales fueron alimentos. En cualquier caso, hace falta una evaluación ponderada de cuáles han sido los efectos reales, no sólo del embargo estadounidense sino también de la considerable ayuda en forma de subvenciones prestada por la URSS, para tener un balance aproximado de pérdidas y ganancias. Sea como fuere, el levantamiento de las sanciones estadounidenses sería parte de las soluciones, en especial si viene acompañado por un desbloqueo del *status quo* en la propia Cuba.

En una situación de policrisis estructural, no se puede seguir con más e incluso peor de lo mismo. Hacen falta policambios estructurales que actúen de forma sinérgica y sincrónica. En definitiva, ha llegado el momento de iniciar una verdadera transición democrática, con plena garantía de ejercicio de los derechos humanos, unida a una profunda transformación productiva que

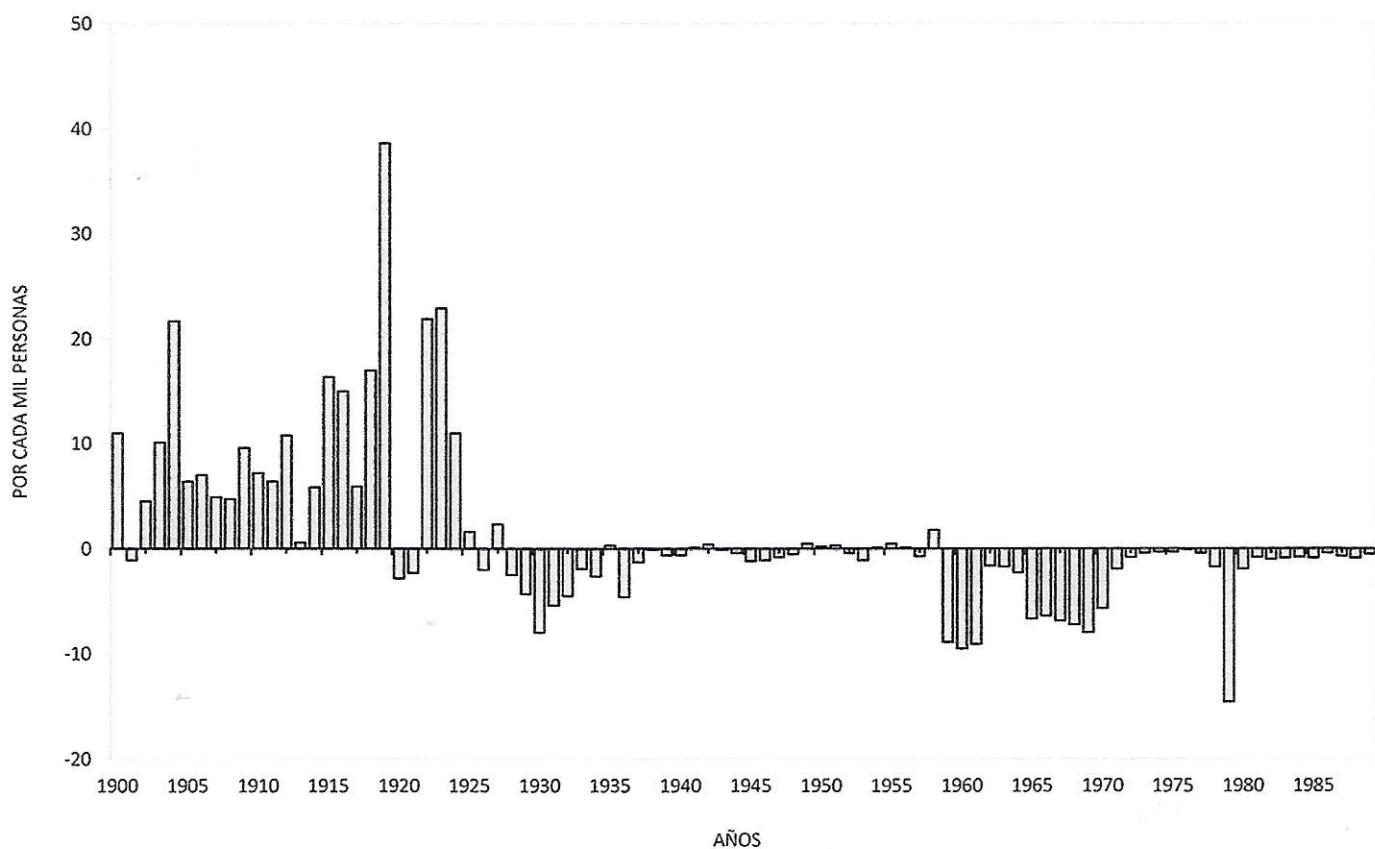
combine eficiencia y equidad. La acción principal corresponde a los cubanos, de dentro y de fuera, con el fin de establecer las bases mínimas de un diálogo sin exclusiones que integre todas las *Voces* para alcanzar un consenso viable. De cualquier modo, la *Salida* externa no se convertirá en *Voz interna* con creciente *Lealtad* al nuevo proyecto de democracia y prosperidad si no existen oportunidades claras de una aplicación genuina de los cambios prioritarios y urgentes largamente esperados. Ojalá esto se cumpla más pronto que tarde. &

[Tomás Jiménez Araya](#) | [Juan Carlos Albizu-Campos](#)



Tomás Jiménez Araya es economista, profesor de la UOC. Ex-alto funcionario de las Naciones Unidas como Representante del Fondo de Población (UNFPA) y **Juan Carlos Albizu-Campos** es demógrafo y economista cubano, residente en La Habana. Exmiembro del Centro de Estudios Demográficos, Universidad de La Habana.

CUBA. SALDO MIGRATORIO EXTERNO RESPECTO A LA POBLACION. 1900-1990



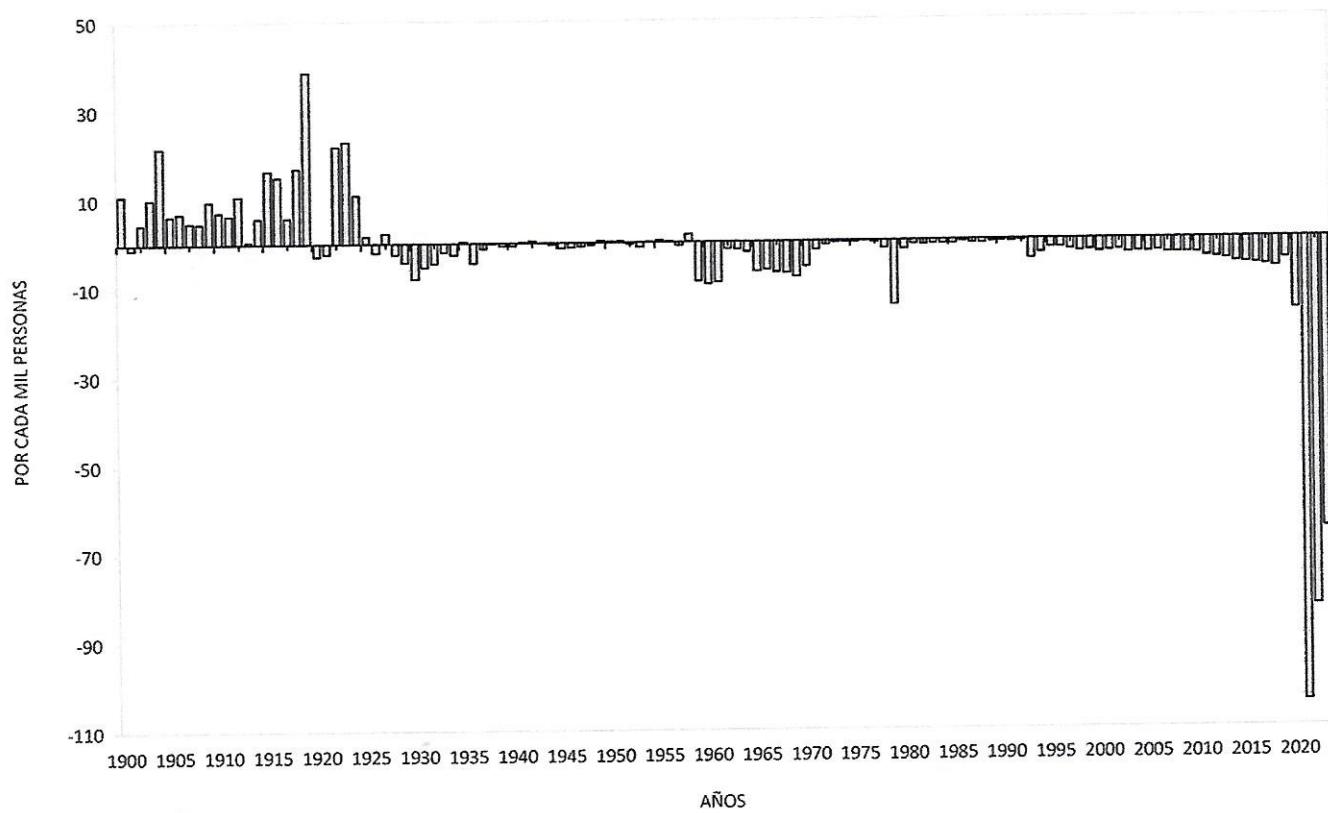
FUENTE: González, F. y Ramos, O., 1996, "Cuba. Balance e indicadores demográficos estimados del período 1900-1959.

CEDEM-Universidad de La Habana. ISBN 959-7005-05-0. La Habana, pp. 48-50.

Albizu-Campos E., J.C., 2024, Estimaciones propias a partir de Anuario Demográfico de Cuba y otras fuentes.

Autor: Juan Carlos Albizu Campos, La Habana.

CUBA. SALDO MIGRATORIO EXTERNO RESPECTO A LA POBLACION. 1900-2024



FUENTE: González, F. y Ramos, O., 1996, "Cuba. Balance e indicadores demográficos estimados del período 1900-1959. CEDEM-Universidad de La Habana. ISBN 959-7005-05-0. La Habana, pp. 48-50.
Albizu-Campos E., J.C., 2024, Estimaciones propias a partir de Anuario Demográfico de Cuba y otras fuentes.

Autor: Juan Carlos Albizu Campos, La Habana.